



tres dimensiones entrelazadas: como *homenaje póstumo*, como *trabajo de duelo*, como *manifiesto de vida*.

Ya en las primeras páginas del libro advertimos con claridad su sentido de homenaje póstumo. En efecto, esta obra conmovedora ha sido impulsada como una manera de rendir tributo a la luminosidad de los pensamientos y acciones de Timoteo. Su artífice clave es Florencia Tola, antropóloga argentina cuyos últimos quince años han sido dedicados con pasión y esmero al estudio y acompañamiento del pueblo *qom*. Sin la tenacidad de Florencia, sin su ineludible dedicación al trabajo, y, sobre todo, sin su profundo amor hacia Timoteo, este libro no existiría. El homenaje encaminado por esta querida amiga fue ejecutado por múltiples voces, abriendo así el juego –inédito en la literatura local– a una *filosofía y antropología comparada*. Así nos encontramos con los pensamientos de un filósofo *qom* que son puestos en diálogo con las reflexiones de otros paisanos, como el caso del artista y educador Valentín Suarez, de otros colegas, en este caso excelsos eruditos de la filosofía budista y con antropólogos, historiadores, lingüistas y juristas abocados al estudio y defensa de los pueblos indígenas argentinos. Pero el libro es también un homenaje, un recuerdo, un emblema del inmenso dolor ante su muerte por parte de sus hermanas Zulema y Rogelia. “*Todo nuestro amor fue para nuestro hermano mayor*”, palabras que titulan los relatos de ambas, constituyen sin duda uno de los momentos más emotivos y preciosos de esta obra. Es este punto el que nos lleva a la otra dimensión señalada.

Estas *Reflexiones Dislocadas* son asimismo una herramienta para el trabajo del duelo, para canalizar la aflicción ante la pérdida de una persona tan querida y tan admirada. No creemos forzar los sentimientos si afirmamos que esta obra condensa y materializa la elaboración de ese trabajo sobre el dolor, la memoria y la impotencia ante su muerte. Esto expresa en primer lugar el duelo de Florencia, su artífice o coautora, y de sus hermanas, pero también de esas múltiples voces que dialogan con los pensamientos de Timoteo atravesando culturas y geografías.

La tercera perspectiva involucra el *locus* central del libro: las palabras, reflexiones y valoraciones de Timoteo como manifiesto de su vital compromiso por la autodeterminación indígena en su plenitud. Y esto implica, precisamente, dar cuenta de una totalidad que solo nuestra forma de vida –que solemos llamar “moderna” – separa en fijos y fríos compartimentos: territorialidad, educación, espiritualidad, memoria, política. Para Timoteo, como para los miles de aborígenes que habitan las tierras de nuestro país, tales

compartimentos constituyen elementos de una visión integrada de la vida y el devenir, todos ellos en constante flujo y comunicación.

Voces. Este es un libro de múltiples voces. Una voz guía y un coro de acompañantes que, a su debido tiempo cada uno, expanden, explican, comparan con Timoteo. Las voces dialogan en torno a un orden temático pautado y dispuesto en cinco temas clave: el discurso político indígena (cap. 1), la filosofía territorializada (cap. 2), la memoria histórica (cap. 3), la educación intercultural (cap. 4) y la legislación sobre derechos indígenas (cap. 5). Más allá de estas separaciones, necesarias sin dudas para la organización de la obra y la coherencia interna de acuerdo a *nuestros* criterios, el pensamiento de Timoteo fluye libremente a través de las mismas. Un pensamiento holístico, integrador, complementario e interdependiente, abierto al mundo de la experiencia previa y venidera. Pero este pensamiento abierto se anuncia al mismo tiempo desde una territorialidad concreta, desde una experiencia histórica colectiva que es el derrotero dinámico del pueblo *qom*.

*"Lo espiritual es lo más integral que tenemos"*, dice Timoteo en la página 88 y luego agrega *"...la espiritualidad está implantada en el ser indígena y esto es lo que produce vitalidad para prolongarse y proyectarse en el tiempo"* (p. 93). Y así nos enseña que el término "espiritual" debe ser leído como símbolo que condensa la totalidad y continuidad de la experiencia indígena chaqueña, como la malla que conecta lo visible y lo invisible, lo sensible y lo inteligible, el pasado, presente y futuro, lo político y lo poético. La filosofía de Timoteo da cuenta así de un pensamiento múltiple territorializado-espiritualizado, afín a la cosmovisión *qom* y como tal preocupado por el poder, sus fuentes, usos y abusos, por la memoria colectiva y el consejo de los ancianos y por los claroscuros identitarios del encuentro con la sociedad nacional, las misiones evangélicas (de crucial importancia en la vida indígena chaqueña desde 1940) y las políticas multiculturales contemporáneas. No menor es la impronta utópica de esta filosofía crítica y evocadora, que se reconoce como parte de *"...un pueblo con miles de años en el camino de la historia y de los tiempos"* (p. 128), pero que asume –en sus palabras finales– que el *"...espíritu de aliento, el diálogo y el esfuerzo desinteresado"* deben contribuir con un *"...futuro mejor y más seguro para todos los pueblos indígenas de Formosa y del resto del país"* (p. 202).

Borges solía enseñarnos que la célebre metáfora de Heráclito sobre el río ("nadie se baña dos veces en el mismo río") no solo nos

enfrenta al metafísico problema del tiempo sino también –y más dramáticamente– al misterio de la identidad individual. No solo el río cambia, también nosotros, pues como las corrientes acuáticas fluimos en un constante devenir. Otro maestro, en este caso Bob Dylan bajo ecos budistas, también nos enseñó que “no hay nada tan estable como el cambio”. La filosofía *qom* que Timoteo nos ilumina a partir de estas páginas da cuenta de este *pensamiento dinámico*, preocupado por el movimiento, la acción, el cambio y la permanencia entendidos como fenómenos interdependientes y complejos. Al leerlas nosotros también nos sentimos transformados, sentimos que somos los mismos pero también otros, sentimos nuestro llamado a reflexionar y a actuar, sentimos que nuestros pies y cabezas desean movernos hacia un futuro mejor, integrador y múltiple.

**César Ceriani Cernadas**

Dr. en Antropología (UBA),

Investigador Adjunto CONICET-FLACSO

cesar.ceriani@gmail.com